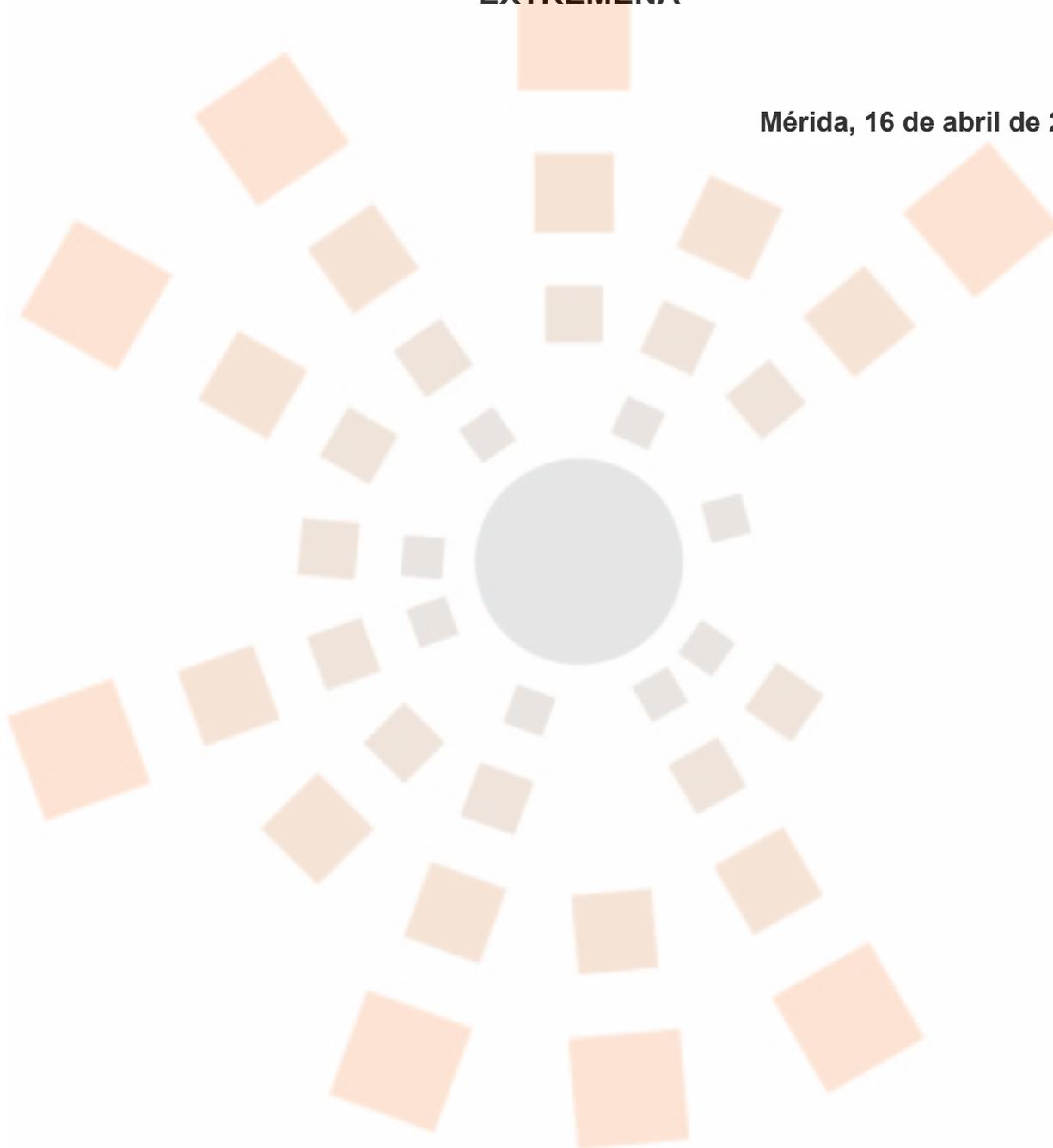


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE
PRESENTACIÓN DE LA PUBLICACIÓN DE D. CÉSAR CHAPARRO
“DE PALABRA Y OBRA. OCHO AÑOS DE VIDA UNIVERSITARIA
EXTREMEÑA”**

Mérida, 16 de abril de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE PRESENTACIÓN DE LA PUBLICACIÓN DE D. CÉSAR CHAPARRO “DE PALABRA Y OBRA. OCHO AÑOS DE VIDA UNIVERSITARIA EXTREMEÑA”

Mérida, 16 de abril de 2002

Querido César Chaparro, Alberto Oliart, don Antonio Montero, arzobispo de Extremadura, autoridades, señoras y señores, queridos amigos.

A mí me parece que mientras yo he sido Presidente de la Junta de Extremadura he tenido que trabajar con tres rectores, con cuatro contando al actual, dos de ellos previos a las transferencias en materia universitaria, y dos de ellos con la transferencia universitaria en manos de la Junta de Extremadura.

Y he tenido la suerte de mantener una magnífica relación con los tres rectores, no hablo del actual, con los tres rectores que hubo: César Chaparro, Rodríguez Izquierdo y Sánchez Misiego.

El haber mantenido buena relación con Sánchez Izquierdo y con Misiego no tenía mucho mérito, porque la Universidad era competencia del Ministerio de Educación, o del Ministerio de Universidad, cuando lo hubo, y por lo tanto no había zonas de contacto, ni de fricción entre la Junta de Extremadura y la Universidad de Extremadura. Y, por lo tanto, era relativamente fácil mantener un buen tono, una relación cordial y amistosa, más con Misiego que estuvo más tiempo, pero también con Rodríguez Izquierdo. Y, además, porque concretamente Sánchez Misiego pues era una persona y es una persona extraordinaria. Y, por lo tanto, no hubo ningún tipo de enfrentamiento, ni de polémica, ni de problemas. A lo más que se llegaba era a que la Junta de Extremadura, cuando no tenía competencias, firmaba convenios con la Universidad y cualquier ayuda, dinero, subvención, etc., que se le daba, pues era bienvenida, y era agradecido por parte de la Universidad, ya que no teníamos ninguna responsabilidad respecto a la Universidad de Extremadura.

Y llegó César Chaparro. Y con él yo intuía que los problemas podían venir unos detrás de otros. No por su condición personal, que ya lo conocí cuando fue decano de la Facultad de Filosofía y Letras, sino por las circunstancias en que él iba a ejercer su rectorado que no se parecía en nada a las condiciones en que lo habían ejercido los dos rectores anteriores con los que yo tuve relación.

¿Cuáles eran esas circunstancias que podían hacer complicadas las relaciones entre la Universidad de Extremadura y la Junta de Extremadura? Pues había tres. Una, -ya ha puesto de manifiesto César Chaparro su opinión al respecto-, que es la famosa, manida e interpretada de distintas formas, autonomía universitaria. Esto podía ser una fuente de conflicto.

Dos, era la transferencia de la Universidad de Extremadura a la Junta de Extremadura. Ya no se trataba solamente de dar unas ayudas puntuales, sino que se trataba de que la Universidad de Extremadura iba a depender presupuestariamente de la Junta de Extremadura.

Y, la tercera, era el crecimiento de la Universidad de Extremadura.

Así que esas tres circunstancias prometían que podía generarse conflictos, a pesar de la voluntad que los dirigentes de ambas instituciones pudiéramos tener al respecto.

Yo quiero decir que, afortunadamente, las cosas no discurrieron como yo temía, y que los tres acontecimientos o las tres circunstancias, perdón, que he señalado; autonomía, transferencia y crecimiento de la Unex; bajo la etapa del profesor Chaparro, bajo la etapa de César, yo creo que se han desarrollado de una forma, como mínimo, brillante para la Universidad de Extremadura.

La autonomía universitaria siempre provoca, puede provocar, conflictos. Y hemos visto en distintas universidades españolas, en distintas Comunidades Autónomas los rozamientos que ha habido entre la autoridad universitaria y la autoridad política de la Comunidad Autónoma correspondiente. Existen parcelas dentro de la autonomía universitaria que están absolutamente definidas y claras y que son indiscutibles, y sobre todo cuando hablamos desde el punto de vista puramente académico. Es decir, la autonomía universitaria a la hora de impartir doctrina, de impartir conocimiento, de impartir saberes, ésto está fuera de discusión. Es decir, sería un cretino aquél que desde la política intentará atravesar o pasar esa puerta. No se puede, en absoluto, siquiera, siquiera ni pensar en meterse en cómo debe ser la autonomía universitaria desde el punto de vista académico, desde el punto de vista de la enseñanza.

Ahora, hay zonas que provocan el rozamiento y que hay interpretaciones para todos los gustos, y desde todos los extremos. No hace mucho leía yo una entrevista de Fernando Sáverter que decía: lo que antes se llamaba caciquismo, ahora se llama autonomía universitaria. Ésta es una interpretación absolutamente extremista. Pero hay otra interpretación también extremista que no quiere reconocer que esa autonomía universitaria exista y que, bueno, que la Universidad es una Institución más, sometida a todos los criterios, controles, baremos, etc. y ahí, en el medio es donde tenemos, siempre, que intentar poner sentido común para encontrarnos sin que haya problemas que afecten al funcionamiento exquisito que tiene que tener una Universidad. Ahora, yo creo, por comprometerme un poquito que la autonomía universitaria, fuera de lo que digo en el tema académico, a lo que da derecho fundamentalmente es a la responsabilidad. Es decir, la autonomía universitaria a lo que da derecho fundamentalmente es a hacer un uso de la responsabilidad, que en eso consiste por otra parte la autonomía. Uno, cuando es adulto, tiene autonomía porque puede tener responsabilidad a la hora de elegir, y la autonomía no significa más que eso, la capacidad de elegir, desde mi punto de vista.

Yo creo que César Chaparro se movió siempre con una enorme prudencia en ese campo, con una enorme prudencia, existiendo todas las presiones que podían llegar desde su junta de gobierno y desde su claustro. A las dos, por cierto, yo asistí, incluso con el riesgo para él de que pudieran acusarle de un pecado tan grave como el mantener buenas relaciones con la Junta de Extremadura que, por lo

visto, en la Universidad desde algunos puntos de vista se considera un pecado, es decir, el mantener buenas relaciones, porque se considera un acto de entreguismo hacia la autoridad política, desde el punto de vista de defender la propia autonomía universitaria, universitaria.

Yo creo que significa autonomía fundamentalmente eso: responsabilidad, capacidad para elegir y la decisión correspondiente. Y en ese aspecto yo no tengo ninguna queja de lo que fueron los ocho años de mandato de César Chaparro como rector. Yo creo que siempre entendió que su autonomía nunca podía cuestionar la mía, ya nos entendimos. Su autonomía nunca podía poner en peligro la mía. Y sobre esa premisa no hubo nunca ningún problema, ningún problema serio, porque se tiene la tentación de decir: como yo tengo autonomía, yo decido. Sí, siempre que usted no impida que decida yo en mi parcela. Es decir, que si usted tiene para gastar cuatro y se gasta seis, usted está impidiendo que yo gaste dos en donde yo quiera que también soy autónomo, por cierto. Y esto lo entendió muy bien César Chaparro. Como entendió, también, muy bien, y yo también aprendí de él, que a los dos nos pagaban por tener un sentido regional, y un sentido de Universidad, cosa que no le pagan a los demás. Entonces, algunas veces de las muchísimas conversaciones que tuve con César Chaparro, de las muchas, pues había alegrías, y había penas, y yo siempre le decía: es que a nosotros nos pagan por tener un sentido regional, cosa que..., y a ti por tener un sentido de Universidad como conjunto, cosa que no le pagan a los demás. Y al que no le pagan por eso hace bien en defender sólo sus propios intereses. Y está muy bien que un pueblo pida, pues, un Instituto, una Universidad, un hospital, lo que quiera, por que a él no le pagan por velar por el conjunto de la región, le pagan por velar por el conjunto de su pueblo. Y tampoco al jefe de tal departamento o al decano de tal facultad o al director de tal escuela le pagan por tener un sentido de Universidad, él tiene que defender los intereses de sus facultades o de su escuela, punto final. Ahí está el problema y ese problema yo creo lo entendimos bien y lo llevamos bien. Y lo llevamos bien. Y, además, yo creo que en los momentos más complicados yo tuve la suerte de que César Chaparro abordó la solución de los problemas con prudencia, con sigilo, y con un cierto secretismo, es decir que no íbamos corriendo a la prensa a llorar nuestras cuitas y nos problemas sino, sencillamente, que nos íbamos directamente al despacho a intentar solucionar los mismos. Porque la tentación es irse a llorar a la calle y contar lo mal que nos va la vida, como sí a los demás les importará un pepino. Pero, sin embargo, yo tuve la suerte de encontrarme con un rector que no quería irse a llorar, sino que quería solucionar los problemas. Con más exigencia que nunca he visto, con más exigencia que nunca he visto, pero con más respeto, también, no diré porque siempre ha habido respeto, pero con un enorme respeto.

Así que ese escollo que está siempre flotando de la autonomía universitaria, con César funcionó bien. Repito, sus problemas existían, como tienen que existir siempre, existen con todo el mundo y con toda institución con la que te relaciones, siempre existen problemas. Y por aquí, todavía, no está definido, exactamente, todavía estamos discutiendo con la nueva Ley Universitaria, todavía se está discutiendo qué es eso de la autonomía. La autonomía yo creo que es responsabilidad y que la autonomía de uno llegue con el concepto de libertad, donde empiece la autonomía del otro. Y esto César lo hizo muy bien, y yo le estoy muy agradecido, muy agradecido porque si no hubiera sido así, yo creo que las cosas no hubieran podido avanzar en el segundo punto que hacía complicada las relaciones que era las transferencias sanitarias.

César Chaparro es el rector de la transferencia educativa, sanitaria, - universitaria, he dicho sanitaria-. Es decir, la historia siempre te recordará como el rector que trajo la competencia de la Universidad a Extremadura. Es decir, que transformó la Universidad “en” Extremadura en la Universidad “de” Extremadura, y aquí el cambio de preposición es fundamental, es fundamental.

Y, además, ahí yo creo que a pesar de lo que se dijo hubo una buena transferencia. Y hubo una buena transferencia gracias a los buenos oficios de César y de su equipo de gobierno, que creo que ha sido uno de los mejores equipos que ha habido nunca en la Universidad de Extremadura. Es decir, tuvimos unos aliados para enfrentarnos al Ministerio, en un toma y daca que siempre ocurre en cualquier proceso de transferencia. Y en César Chaparro tuvimos un aliado firme, que nos decía la verdad de la verdad de lo que había y de lo que podía haber. Y yo creo que hicimos una transferencia magnífica, no diré que excelente, pero sí una buena transferencia. Y con esa transferencia universitaria empezó un tiempo nuevo para la Universidad de Extremadura. Un tiempo nuevo que también él ha citado en su intervención, que fue el proyecto, el Plan Estratégico para la Universidad de Extremadura, que tenía dos cabezas pensantes: César Chaparro como rector, Luis Millán Vázquez de Miguel como vicerrector. Estos fueron los artífices, junto con el equipo rectoral, repito, pero los artífices del Plan Estratégico para la Universidad de Extremadura.

Y ahora comprenderán ustedes porqué cuando nos hicimos cargo de la Universidad yo pense, inmediatamente, que para poner en marcha el Plan Estratégico nada mejor que nombrar Consejero al que había sido uno de sus artífices, al Consejero de Educación actual. No porque fuera vecino mío, porque había sido el artífice, la cabeza, o por lo menos yo así lo veía en las reuniones que teníamos, que una de las cabezas que había puesto en marcha eso era Luis Millán. Es decir, pues para llevar esto adelante o César o Millán, como César era rector, pues el vicerrector. Y esa fue la razón por la que llevamos adelante la tercera fase que fue el crecimiento de la Universidad de Extremadura. Y aquí también la historia tendrá que escribir, siempre, que César Chaparro fue el rector que hizo posible que la Universidad de Extremadura que se había creado en los años 70, pero que estaba atascada, empantanada, sin crecer, tendrá que escribir que con César Chaparro como réctor la Universidad de Extremadura pega un salto cualitativo definitivo, definitivo para el desarrollo de la Universidad. Fue una apuesta muy arriesgada que nadie se había atrevido hacer antes. ¿Por qué? Porque somos todavía una región donde el cainismo del pobre sigue imponiéndose, los ricos se reparten y se pelean por la herencia, los pobres nos peleamos por lo que él nace. Aquí todo el que viene, a pelearse, ¿no? Y como cada vez que se ponía un título encima de la mesa, había unas luchas fratricidas entre nosotros, pues lo mejor era no hacer nada, porque no haciendo nada te aplauden que es otro de los problemas que tiene esta región, si no creas ningún hospital te aplauden, si creas hospitales, te abuchean. Y César dijo: yo estoy dispuesto a que me abucheen. ¿Estás dispuesto? Yo también. Hicimos el desarrollo del Plan Estratégico de la Universidad de Extremadura, que era multiplicar por dos, multiplicar por dos los títulos que se impartían en la Universidad de Extremadura, que estaba, repito, muy mal, muy mal. Extremadura y Murcia en aquel tiempo tenían la misma población, Murcia tenía casi el doble de títulos que la Universidad de Extremadura, casi el doble, porque allí no había habido problemas de provincialismos, nada más que había una.

Aquí había problemas de provincialismos y nadie quería arriesgar su prestigio poniendo un título o dos títulos encima de la mesa. Y César dijo: yo estoy dispuesto a arriesgarme, e hicimos aquella apuesta tan interesante, bajo todos los puntos de vista, bajo todos los puntos de vista, de que la Universidad de Extremadura pegara un estirón, creciera, y se hiciera una revolución. Y la historia dirá que cuando César Chaparro fue rector de la Universidad de Extremadura hubo una revolución. ¿Cuál fue el problema? El problema César fue que a mí el pueblo extremeño me lo agradeció y me lo compensó en las elecciones que hubo en ese tiempo. Y a ti la Universidad de Extremadura te devoró. Lo que pone de manifiesto que el pueblo extremeño en algunas ocasiones es más inteligente que sus universitarios. Y, desde luego, mucho más generoso, desde luego mucho más generoso. Y te devoró porque además ese es el destino de todos los revolucionarios, ser devorados por la revolución que hacen y a ti te tocó, te tocó. No hay revolucionario que haga una revolución salvo, -salvo Hugo Chavez, éste, que no es revolucionario ni nada-, que no sea devorado por la revolución que crea, y tú creaste una enorme revolución. Y, además, no solamente creaste una revolución, sino que en tus discursos, que están ahí escrito, siempre prevalecía una idea: la Universidad de Extremadura está al servicio de la sociedad extremeña. Y ésta era una idea que nunca se había puesto encima de la mesa en discursos anteriores, hasta que no llegó Chaparro. Y fue ésta la Universidad de Extremadura, no es la sociedad la que está al servicio de la Universidad, sino que es la Universidad la que está al servicio de la sociedad. Y me parece haber oído algún discurso, o leído, no recuerdo muy bien, de lo que hiciste, que me parece que decías en uno de ellos que lo único que tiene que hacer la Universidad es no hacerse caso de un letrado que pone en los trenes "prohibido asomarse a la ventanilla". Es decir, aquí hay que asomarse a la ventanilla, y tú impulsaste que la Universidad de Extremadura se asomara a la ventanilla, se asomara a la calle, viera qué sociedad había y a qué sociedad tenía que servir.

Y por sí fuera poco, ese crecimiento revolucionario de la Universidad de Extremadura vino acompañado con un aumento de infraestructuras, si no hubiera sido imposible crear las titulaciones, con un aumento de infraestructuras y con algo tremendamente importante para la historia de Mérida y de Plasencia, que fue hacer las ciudades universitarias, que ésto ha pasado así de puntillas. Este señor que está aquí hoy presentando su libro fue el que lo hizo. Es decir, hoy Mérida y Plasencia son ciudades universitarias gracias a la apuesta de César Chaparro.

Así que los anteriores rectores a ti, César, van a pasar a la historia como los que iniciaron la Universidad de Extremadura, que tiene un mérito extraordinario. Nunca se reconocerá suficientemente, a los que crearon la Universidad en el año 73, si no recuerdo mal, nunca. Porque aquello fue casi de lo mejor que nos ha pasado nunca en nuestra historia, tener Universidad, lo mejor que nos ha pasado. Pero también la historia reconocerá, tendrá que reconocer, que tú fuiste el rector que hizo crecer aquello que había nacido, que lo desarrolló. Ahora falta una tercera etapa que es consolidar aquello que nació y creció, asentar, darle calidad. Y ésto queda por hacer, y éste es el reto que tiene la Universidad de Extremadura, darle calidad, darle estabilidad. Ya no hace falta más que eso, nada más que falta eso. Se creó, creció contigo y ahora hace falta que alguien sea capaz de darle a eso mucha calidad, mucha estabilidad, mucha seriedad, mucha autonomía, y mucha responsabilidad.

Ése es el reto, ése es el reto que además está recogido en las páginas que tú escribes en tu libro de "Palabra y obra". Palabra además que es brillante, con una

retórica impecable, desde mi punto de vista. Claro esto no tiene mucho mérito en un profesor de latín, tendría más mérito en un profesor de Ciencias, pero que César emplee una brillante retórica en todos discursos, yo he sido testigo de muchos de ellos, tiene poco mérito en quién, además, yo creo que da clases, precisamente, a los alumnos.

Has hecho una obra que es única e inigualable. Nunca se podrá hacer una obra en la Universidad de Extremadura como la que escribiste, nunca. Porque tocó en ese tiempo y tú estabas ahí, está es la suerte, estar en el momento preciso, en el momento justo, cuando corresponde hacer transformaciones. Tocó en ese momento, tocó en los ocho años de tu mandato y tú estabas ahí. Y tuyo es el mérito por haberlo hecho. Lo hiciste acompañado de la Junta de Extremadura, y lo hiciste acompañado de las Cajas de Ahorros, que han hecho una apuesta que todo el mundo pregunta, en el resto de España, o preguntaba a los rectores, que cómo era posible que las Cajas de Ahorros en Extremadura hubieran hecho bien esa inversión tan multimillonaria en la Universidad. Yo creo que has hecho en tu intervención en destacarlo, porque nos olvidamos muchas veces de que lo que han hecho las Cajas de Ahorros en la magnífica obra que César Chaparro diseñó, lo han hecho altruistamente y gratuitamente porque no tenían ninguna obligación, ninguna. Las Cajas de Ahorros, aunque se llamen de Extremadura y de Badajoz, no son de todos los extremeños, son de los que tenemos el dinero allí, que no todo el mundo lo tiene. Hay otros que lo tienen a lo mejor hasta en el BBV, pero algunos los tenemos, algunos los tenemos, que es un sitio muy bueno para tener el dinero por cierto, en pero las Cajas de Ahorros son de los clientes, eh, de los clientes. Y yo creo que has hecho muy bien poner de manifiesto esa magnífica obra que han hecho las Cajas gratuitamente, altruistamente, en beneficio de la región. Así que yo para terminar quiero darte las gracias a ti por lo que hiciste, por la prudencia y exigencia con lo que lo hiciste. El riesgo de chocar dos trenes era enorme, y tu prudencia, tu sabiduría y tu amistad, que yo guardo como oro en paño, hizo posible que aquello saliera muy bien. Espero que siempre siga saliendo bien.

Y tenía ganas de estar en un acto donde las dos Cajas de Ahorros se hubieran implicado en un proyecto común, y éste es. Así que permíteme, César Chaparro, que en la presentación de tu libro anuncie que en el próximo o cuando corresponda Consejo de Gobierno yo propondré que este año la Medalla de Extremadura sea para la obra social de las dos Cajas de Ahorros de la región. Creo que se lo merecen por lo que hicieron con tu Universidad, con la mía, y con el pueblo extremeño.

Muchas gracias.